

AGENDA

AGENDA

N O T I C I A S

XIV FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ DE MURCIA

7 al 9 de septiembre-Auditorio Municipal. Entrada libre.

- (7) Quasar/Lester Bowie's Brass Fantasy
- (8) Indico/Chico Freeman's Brainstorm
- (9) The Rabbit Band/Ray & The Wolfgang/Jan Harrington Quartet.

MERCAT DE MÚSICA VIVA DE VIC (Barcelona)

(29 septiembre al 2 de octubre)

Programación de jazz:

- (30/9) Carles Serral/Acoustic Jazz Quintet/Chano Domínguez Grupo/Perico Sambeat+10/Cache-Cache/David Mengual Quartet.
- (1/10) Francesc Burull Trío + invitados/Lluis Vidal Trío/Ivan Paduart.

GIRA DEL AMSTERDAM JAZZ QUINTET

(16 al 25 septiembre):

- (16/17) Café del Mar-Castellón
- (18) Nova Jazz Cava-Terrassa
- (22/23) Jamboree-Barcelona
- (24) Casa de Cultura-Blanes
- (25) Café Central-Girona

Gira Preparatoria del 25º Aniversario del Sello ECM:

Hilliard Ensemble + Jan Garbarek, presentación de la obra *Officium* (5 octb: Iglesia de el Salvador, Sevilla. 6 octb: Iglesia Sta. María del Mar, Barcelona).

Dentro de los actos del Festival de Cine de Sevilla:

25/26 octb: Bill Frisell.



12 Aniversario Café Central
Arriba, Tete Montoliú y Pedro Iturralde.
Abajo, P. Iturralde, U. Larssen, M.A. Chastang
y T. Montoliú. (Fotos: Javier Nombela).

ESPAÑA

● Los aficionados madrileños celebraban el pasado 12 de agosto la docena de años que el Café Central lleva en activo. Años de programación continua en los que su pequeño escenario ha sido marco especial para muchos de los grandes músicos en activo: desde el desaparecido George Adams hasta Lee Konitz, la voz de Jeanne Lee, la trompeta de Wallace Roney, el pianismo de Barry Harris, Randy Weston o George Cables, pasando por músicos europeos y músicos de cualquier lado de nuestro país, el Central ha venido creando casi tantos momentos mágicos como noches han habido en esos años. La celebración fue larga, al estilo clásico; un mes con Tete Montoliú a piano solo, pletórico y feliz, dando lo mejor de su música. Tete quiso participar en el evento y llenó cada noche: a la jam session de cumpleaños se acercaron Pedro Iturralde, Miguel Angel Chastang, Jimmy Castro y Uwe Larssen. El bis final, apoteósico, con Javier Colina y Tete Montoliú mano a mano.

● El Mercat de Música Viva de Vic celebra este año su sexta edición (29 de septiembre al 2 de octubre), manteniendo su idea inicial de ser lugar de encuentro para todas las músicas (jazz, pop, rock, flamenco, rumba, boleros, canto coral, clásica, folclore... incluso klezmer) y para los profesionales de este mundo: autores, intérpretes, programadores, discográficas, empresas de servicios e instituciones. Una novedad importante será el *Concurso Mercat de Música Viva* dotado con un premio de un millón de pesetas, al que podrán concurrir todos los grupos y artistas que actúan en esta edición con una obra o espectáculo inédito.

● Por tercer año consecutivo la Sociedad General de Autores de España ha convocado el *Premio SGAE de Jazz 1994* para seleccionar las mejores composiciones, que en los años anteriores tuvieron como ganadores a Miguel Angel Blanco y Guillermo McGill, respectivamente. El éxito de las anteriores ediciones (130 obras presentadas en la primera, cifra ampliamente superada en la segunda), hablan de la importancia de la idea no sólo en cuanto al premio en metálico sino en cuanto al estímulo para todos los músicos-compositores españoles. La fecha límite para presentación de las obras es el 15 de octubre y se puede obtener información en todas las delegaciones provinciales de la SGAE.

● Se ha creado en Barcelona la Asociación de Empresas y Locales de Música en Vivo con el fin de lograr el reconocimiento de sus actividades -por parte de la Administración e Instituciones- dentro del ámbito cultural. La primera ayuda les llegó de la Asociación de Intérpretes y Ejecutantes (AIE), para la celebración de un ciclo dedicado a músicas alternativas.

● La asociación de músicos de jazz y músicas minoritarias de Madrid (Músicos Asociados) ha puesto en circulación el primer número de su revista trimestral *Músicas Improvisadas*, que servirá de nexo de unión entre sus afiliados e informará a todos aquellos interesados en la problemática e inquietudes de este colectivo.



DEL MUNDO

● El ministro de cultura francés hizo entrega de los premios *Django D'or 1994* que ese país destina al jazz: para Richard Galliano como mejor músico francés por su grabación *Viaggio* (Dreyfus), y para Wynton Marsalis, como mejor extranjero, por *City Movement* (Columbia). La mejor formación del jazz nacional resultó ser la liderada por Martial Solal/Didier Lockwood, y extranjera la big band de McCoy Tyner. Los honores para la mejor reedición discográfica fueron para *Young Chet* (Chet Baker-PolyGram) y el reconocimiento a la primera obra recayó en *Impro Primo* de Sylvain Beuf. Por mejor trabajo vocal para Dee Dee Bridgewater; el mejor libro *Miles Davis électrique*, de Laurent Cugny (Ed.Dimanche); el mejor video *Monk in Oslo*, y la mejor portada de disco para Martine Andersen por su trabajo en la colección *Miss You*. Hubo premio especial para Michel Legrand.

Ramón Fossati

● Bajo el nombre *Myths versus Reality: Sun Ra* se inaugura una exposición dedicada a la vida y obra del pianista y director y en paralelo se presenta el libro *Omniverse Sun Ra*, de Hartmut Geerken y Bernhard Hefele, propulsores de esta exhibición que contará con fotos de Valerie Wilmer, artículos, documentos, películas y grabaciones inéditas. Se celebra en el Swiss Jazz Museum de la ciudad de Arlesheim (cerca de Basilea) del 17 de septiembre al 23 de octubre.

● En el nº 22 de *CdJ* anticipábamos la firma del contrato entre el saxofonista Gary Bartz y Atlantic Records para la edición de sus seis próximos discos. Bartz entra en los estudios este mes de septiembre para grabar el primero de la serie, que estará en el mercado a finales del próximo enero. Productor Asociado de esa grabación es Don Hillegas, corresponsal en Nueva York de *Cuadernos de Jazz*.

● El guitarrista, compositor y arreglista argentino Fernando Tarres dejará su ciudad adoptiva -Nueva York- por unos meses para presentar por el norte y sur de América su último disco, *Secret Rhythms* (tercero para el sello Muse). Sus trabajos como arreglista para Tito Puente, Paquito D'Rivera, Danilo Perez o Ruben Blades entre otros, no le impiden seguir consolidando su grupo, The Arida Conta, integrado por Anders Bostrom (flauta), Donny McCaslin (saxos), David Kikoski (piano), Mary Wooten (chelo), Fernando Huergo (bajo) y Alex Deutsch (batería). En su última grabación aparecen como artistas invitados Tom Harrell y Santi Debriano.

● El sello independiente Acoustics, dedicado al jazz y música experimental, acaba de lanzar el último disco del saxofonista Mark Whitecage (*M.W. & Liquid Time*) acompañado de Michael Jefry Stevens (piano), Peter LeMaitre (batería), David Douglas (trompeta), y Joe Fonda (contrabajo).

● The Vanguard Jazz Orchestra, continuadora de la Thad Jones/Mel Lewis Orchestra, se puso en marcha este verano tras la necesaria reorganización que supuso la desaparición de uno de sus fundadores, el batería Mel Lewis. La originaria orquesta creada en 1966, con la que Jones, Lewis y Bob Brookmeyer quisieron proseguir la evolución de la banda iniciada por Ellington, Gil Evans y Count Basie, vuelve ahora a la escena como VJO con el ánimo de recuperar un espacio para las big bands sobre la herencia ya construida. Su repertorio sigue basado en las composiciones de sus fundadores y de Brookmeyer más los nuevos trabajos de Jim McNeely, Kenny Werner o Earl McIntyre, entre otros. Durante el verano volvieron a actuar cada lunes en el Village Vanguard de Nueva York, para celebrar su 28 aniversario.

● El quinto encuentro anual de la asociación internacional de escuelas de jazz (IASJ) se celebró este año en Nueva York del 22 al 28 de junio. Estuvo organizado por la New School for Social Research y acudieron alumnos y profesores de más de 20 países representados por 30 escuelas, incluidas por primera vez, escuelas de Japón y Brasil. España contó con representantes del Taller de Músics (Barcelona), Taller de Músicos (Madrid) y Estudio Escola de Música (Santiago de Compostela). Las clases prácticas y teóricas fueron impartidas por algunos de los principales músicos/educadores que trabajan en Nueva York: Jimmy Heath, Reggie Workman, Billy Harper, Jimmy Owens, Charli Persip, Vic Juris...

Los conciertos paralelos se inauguraron con una sesión de más de cinco horas de duración, dentro del marco del JVC Jazz Festival, programada con formaciones multinacionales, que contó para el cierre con el grupo dirigido por el saxofonista David Liebman, director artístico de IASJ. Por la noche, conciertos en los clubes Squire, Time Café y Visiones -en este club se celebró un pase con el dúo integrado por el guitarrista Chicuelo y la cantaora Mayte Martín-. El próximo encuentro se celebrará en Tel Aviv en julio de 1995.

Joe Makhholm

ABANDONARON LA ESCENA

El saxofonista y flautista Jacques Pelzer falleció el pasado 6 de agosto a la edad de 70 años, como consecuencia de un paro cardíaco. Pelzer, uno de los más brillantes saxofonistas belgas, nació en Lieja en 1924. Después de la Segunda Guerra Mundial, formó junto con Pierre Robert y Bobby Jaspas los Bob Shots, uno de los primeros grupos bop con el que se presentó en el Festival de Niza de 1948.

Tocó junto a Chet Baker en las giras europeas que el trompetista realizara en los años 60. Entre 1978 y 1981 formó parte de Saxo 1000, un quinteto de saxofonistas dedicado a interpretar las composiciones de Rene Thomas y Bobby Jaspas.

Influenciado por Benny Carter y Charlie Parker, Pelzer se distinguió por su calidad melódica y una libertad expresiva en el tratamiento de los temas que interpretaba. Con él desaparece uno de los más representativos jazzman europeos surgidos después de la Guerra.

DUKE EN BARCELONA

Me permito aportar unas pequeñas aclaraciones al excelente artículo de Jordi Navas publicado en el nº 22 de *Cuadernos de Jazz* bajo el título *Duke en España*.

Ante todo, me gustaría aclarar que excepto la actuación de 1966 debida a Juan Roselló, todas las demás fueron organizadas por el Hot Club de Barcelona.

En segundo lugar, en la visita de 1971, aunque Cottie Williams llegara con la orquesta, me dijo, cuando les recogí en el aeropuerto, que se encontraba enfermo y que no tocaría, y efectivamente, no tocó.

Finalmente, en lo que se refiere a la última visita de Duke, en 1973, la historia de la actuación en Santa María del Mar es un poco distinta a lo que cuenta Jordi Navas.

Cuando, a mediados de 1973, empezábamos a concretar la lista de las orquestas y conjuntos que desearíamos contratar, naturalmente surgió el nombre del Duke pero pensamos que para la actuación, prevista en Santa María del Mar, sería interesante que tocara unas cuantas suites como, por ejemplo, la suite shakesperiana en lugar de música de baile propiamente dicha. Y comunicamos nuestro deseo a Simone Ginibre, delegada de George Wein en Europa, siendo George el organizador de la gira de Duke.

Bastante más tarde leí en un periódico inglés que Duke tocaría su *Tercer Concierto Sacro* en la Abadía de Westminster. Entonces pensamos que sería mejor que la orquesta tocara este *Concierto Sacro* en lugar de las suites, lo cual comuniqué telefónicamente a Simone Ginibre, quien se mostró de acuerdo y dijo que lo comunicaría a George Wein para que éste trasladase el mensaje a Ellington.

El sábado día 10 de noviembre de 1973, por la mañana, me encaminé al aeropuerto para recibir a Edward Kennedy Ellington. Parecía muy cansado, aunque, como de costumbre, muy afable. Durante el trayecto desde el aeropuerto al Hotel Ritz, le comenté que Alice Babs (la cantante sueca que, casi siempre, colaboraba en sus conciertos sacros), había llegado ya de Estocolmo, y que estaba muy contenta de volver a actuar con él. Duke abrió unos ojos muy grandes y me dijo: "No lo entiendo, tenía entendido que íbamos a tocar unas suites". Le expliqué lo que había pasado y que toda la publicidad mencionaba el *Concierto Sacro* y que habíamos contratado especialmente a Alice Babs para esta actuación.

Duke reflexionó un momento y me dijo finalmente: "No se preocupe, iremos un poco más temprano a la iglesia para ensayar con Alice y tocaremos el concierto sacro".

Y otra vez más, Ellington demostró ser el gran gentleman que era. No se quejó por no haber sido informado a tiempo del cambio que se había hecho. A pesar de estar ya gravemente enfermo (moriría pocos meses después), se pasó un par de horas agotadoras, ensayando fragmentos del *Tercer Concierto Sacro* y de los dos anteriores, con la orquesta y Alice Babs, y sin tiempo para descansar, empalmó con el concierto.

Nadie en el público se dio cuenta de lo que había pasado. Al finalizar el acto, y después de recibir estruendosos aplausos, Ellington me dijo, con una sonora cansina: "Me ha hecho sudar mucho".

Estos fueron los hechos.

Alfredo Papo



23th JVC Jazz Festival 24 junio - 2 julio Nueva York

El JVC Jazz Festival se ha reinventado a sí mismo en esta última edición: 20 de los 46 grupos programados actuaron en conciertos gratuitos celebrados al aire libre, en un brillante y logrado esfuerzo para hacerse más igualitario y accesible.

Conformar un público en su mayor parte joven y con economía ajustada para pagar el precio de las entradas para el Carnegie Hall, Town Hall y el Lincoln Center (entre 2.000 y 6.000 pesetas, aproximadamente), es no sólo una forma de cultivar futuras audiencias sino también una manera de presentar a los músicos de jazz a potenciales nuevos seguidores. La pluralidad del programa en estos conciertos abarcó desde vanguardistas y conocidas estrellas del mundo del jazz, hasta una representación de los nuevos jóvenes leones de reciente aparición en escena. La calidad de los conciertos fue de primera clase de principio a fin.

Típicas de estos conciertos gratuitos fueron las cinco horas de jazz presentadas en el Damrosch Park (Lincoln Center, 26 junio). Abrió la sesión el trío del organista Larry Goldring con un repertorio conformado por estándares del bop de los años 50 y composiciones originales. Los densos solos de Goldring en el órgano se realizaban con las suaves respuestas de la guitarra de Peter Bernstein, todo ello habilmente apoyado por la rítmica batería de Alex Watson. Continuó el cuarteto de Russell Malone con un pasmoso concierto que mostró las considerables técnicas guitarrísticas del líder. Tocando fuerte, de manera singular, con alegres y animadas notas, su estilo traía a la memoria una mezcla de lo mejor de Wes Montgomery fundido con la veracidad del blues de B.B.King.

Después, free jazz con Rashied Ali y su grupo By Any Means. Con Charles Gayle en el tenor, Greg Murphy en el piano y William Parker en el bajo, Ali catapultó ritmos rápidos para establecer la base por la que los otros miembros del grupo rodaban, con ráfagas de notas y líneas que hechizaban.

El turno siguiente fue para un graduado en la escuela de Miles Davis: Steve Grossman con su cuarteto. El bluesy-gospel que infundía el piano de Kenny Drew Jr. asentaba las vías por las que las notas espira-

les de Grossman parecían flotar, como meciéndose en una oleada de brisa del río Hudson. El sonido de su tenor era como un torrente de canto de pájaros que agujoneaba la atmósfera, para al final llegar a estallar en la melodía. Con Winard Harper en la batería y Jon Weber en el bajo, el concierto estuvo determinadamente enraizado en la tradición bebop.

Cerraba este largo pase el grupo del batería Roy Haynes. Parece que Haynes está teniendo finalmente el reconocimiento que merecía, apoyado además por el Jazzpar Prize que le entregaron en Dinamarca el pasado mes de marzo. Que este hombre puede tocar cualquier cosa -y sobre cualquier cosa, incluyendo suelo, paredes y techo- no resulta ya sorprendente: quizá por eso decidió no tocar y crear espacios para que su grupo tocara alrededor de él y dar al público una interesante y entretenida audición. Contaba en la formación con su ya habitual pianista Dave Kikoski -que se mostró ingenioso y brillante-, y con el saxofonista Donald Harrison, que navegó elegantemente en torno a la melodía. Un concierto que no resultó, en absoluto, falto de espectacularidad.

De entre los otros conciertos gratuitos cabe destacar la actuación del saxofonista David Sanchez, cuya rica y aterciopelada tonalidad es motivo de satisfacción (recomiendo escuchar su nuevo CD, *The Departure*), el homenaje del trompetista Terence Blanchard a Billie Holiday, la siempre exuberante Minus Big Band, y el sexteto de Julius Hemphill.



K. Drew Jr., S. Grossman, J. Weber, W. Harper.

La programación tradicional (no gratuita) se inició con el concierto de Mel Torme (Carnegie Hall, 24 de junio) que resultó ser un impecable tour de force. A través de los años, *Velvet Fog* como se conoce popularmente a Torme, se ha ganado una reputación construida sobre su habilidad para deslizarse por las canciones tan suavemente como cuchillo por mantequilla. Su lectura de baladas como *Memories Of You* y *A Nightingale Sang In Berkeley Square* fue hermosamente simple y directa, con la voz de quien emite notas con control y poder de alguien 50 años más joven que él.

George Shearing (Carnegie Hall, 25 de junio) lleva tanto tiempo en escena que se le tiene 'como asumido', olvidando el pianista brillante y sensitivo que en realidad es. Pero escuchando su introspectiva lectura del tema de Bill Evans *Very Early*, se le vuelve a valorar como el gran músico que es: empezó de manera simple y directa con el tema de Hoagy Carmichael *Heart And Soul*, para después improvisar cambios en la melodía con una sorprendente claridad de ideas que lo envolvió en la absoluta elegancia de un

perfecto Martini extra seco. Shearing no sólo escribió *Lullaby Of Birdland* (que interpretó con moderado dominio) sino que escribió el libro del piano cool.

Siguió el concierto de Cleo Laine que resultó ser un muestrario de contrastes. Cantó con una profesionalidad de primera clase y mostrando su extraordinaria voz; a sus 66 años todavía es capaz de pasar de un latente barítono a la coloratura, e improvisar con brío y talento. Pero si la elección de los arreglos ha sido equivocada, como ocurrió con *Fine And Mellow*, *St. Louis Blues* y el medley dedicado a temas de Duke Ellington, el resultado es desafortunadamente desconcertante.

El festival tuvo también su usual serie de conciertos homenaje, incluidos los tributados a los pianistas Billy Taylor y Dick Hyman -por separado- y un concierto *all stars* en homenaje al Reverendo John García Gensel, Pastor de la comunidad jazzística, que se retiró la pasada primavera. Como suele ocurrir en esta clase de encuentro abierto para todos, hubo mucha y buena música: el sencillo homenaje de Barry Harris a piano solo con *What A Friend We Have In Jesus*, y la interpretación que hizo de *Con Alma* Wallace Roney, al que se unieron Jon Faddis y Jimmy Heath. Pero también hubo cosas que rompieron el encantamiento, como la destrucción de *Lush Life* que Hilton Ruiz hizo con su solo; lleno de *crescendos* y ritmos de *cha-cha-chá* (no me lo invento, ocurrió de verdad), pseudo sinfonías y luchas contra la tempestad, parecía la música de fondo para la escena de un baile, en un sueño rutinario de una película MGM de los años 50.

Hubo también una reñida batalla de big bands: The Lincoln Center Jazz Orchestra, bajo la dirección de Wynton Marsalis versus The Carnegie Hall Jazz Band, bajo la dirección de Jon Faddis. La agrupación dirigida por Faddis hizo mayormente nuevos y originales arreglos de temas estándar, mientras los feligreses de Marsalis dependieron de la traducción clásica del repertorio de Ellington. Tocando por turnos, cada una de las bandas resultó digna de elogio con Frank



D. Kikoski, R. Haynes.

Wess construyendo líneas de completa intensidad sobre los arreglos de Faddis en *Blue And Sentimental* y llevándose los honores de la noche por el mejor esfuerzo individual. El concierto concluyó con las dos formaciones tocando juntas el tema de Slide Hampton *We Should Do This More Often*, escrito especialmente para la ocasión, el original de Mel Lewis *Fours To You* y finalizando con *Battle Royale* de Duke Ellington. ¿Quién ganó? Fue un resultado discutido pero yo diría que quien realmente ganó fue la audiencia.

Texto y Fotos: Don Hillegas

Festival de Córdoba-Guitarra' 94
30 de junio al 17 de julio
Córdoba

Año a año, el Festival de Córdoba se consolida como una de las propuestas culturales más interesantes en el verano europeo. El mérito se amplifica cuando, en unos momentos de sequía económica, el esfuerzo en el patrocinio del Ayuntamiento de Córdoba y en la propia gestión de los organizadores (FPM. Gran Teatro) ha conseguido suplir las limitaciones para cuajar uno de los festivales más completos de los hasta ahora celebrados. Todo el dilatado espectro musical de la guitarra ha estado presente, desde los sonidos renacentistas y precursores hasta los de vanguardia o los populares del rock.



Manolo Sanlúcar.

El tema que ha inspirado este año Guitarra'94, la lucha contra la xenofobia, se ha concretado en actuaciones plurales en los tres escenarios del festival (Gran Teatro, Jardines del Alcázar y Jardín Botánico): Georges Moustaki, Cesaria Evora, Felipe Mukenga, Lluís Llach, John Mayall, Manolo Sanlúcar, Misia, Paquita la del Barrio, Dino del Monte o Johnny Copeland han demostrado que en la música se producen los más fecundos mestizajes, que a veces ni lo parecen. Hitos singulares de este festival han sido los conciertos que reunieron a Enrique Morente y Vicente Amigo (¡qué demostración de inspiración y técnica!), Rafael Riqueni y Tomatito, Pepe Romero y el Cuarteto de Cuerda de la Orquesta de Córdoba, esta última formación y la obra, los arreglos y la presencia en la dirección de Leo Brouwer; los ballets de Víctor Ullate y Falla y de Antonio Canales y ese otro ballet, en el que, como alguien dijo alguna vez, la pérdida de un compás trae la tragedia, que es el torero. Un monográfico de música portuguesa –en colaboración con Lisboa'94– que perfumó las noches cordobesas con melodías y ritmos prácticamente desconocidos en España a pesar de la vecindad geográfica y cultural de Portugal, rubricaron la parte lúdica de Guitarra'94. Cursos, seminarios, conferencias y exposiciones la complementaron.

Una eficaz organización –a todos los niveles– y una ciudad volcada con la música y con los numerosos visitantes llegados como alumnos o simples espectadores, muchos de ellos asiduos ya de estas jornadas, premiaron el esfuerzo realizado. Unos argumentos que avalan suficientemente el futuro del Festival de Córdoba.

José Luis Salinas

V Mostra Jazz Europeo
1 al 9 de julio
Barcelona

Este año la Mostra organizada por el Taller de Músics tenía un carácter más modesto que en años anteriores (¿han oído hablar de la crisis?). Se encuadraba en el proyecto Músiques del Món que había comenzado con un magnífico ciclo de flamenco compuesto de conferencias y conciertos.

La Mostra casi fue una continuación que contó con una presencia flamenca importante, sin olvidar otras presencias étnicas, entre las que destacó el concierto de Luis Panigua. Si éste y otros conciertos caben en una muestra que se denomina de jazz, es una cuestión que no agotaremos en beneficio de los amantes de discusiones bizantinas. También hay quien ponía en tela de juicio la europeidad de la cosa, ya que de músicos ciudadanos de la Unión Europea no nacidos en el Estado español la representación era minoritaria: cuatro de 14.

Posiblemente lo más destacable de la Mostra fue la presentación del proyecto dirigido por Perico Sambeat, que bajo el título de Desconcierto: Perico Sambeat + 10, se presentó en la Sala Raval. Eran 11 personas en el escenario, muchas de ellas conocidas, el propio Perico (sa, ss, ft), Antonio Mesa (st), Chano Domínguez (p, tecl), Javier Colina (b), Matthew Simon (tp), Kurt Rosenwinkel (g), Jordi Rossy (bat) más cuatro chavales reclutados por Perico en Huelva y que, a falta de tablas, derrocharon energía y arte. Lucas Vegas y Vicente Redondo sabían lo que hacían con la percusión; Luís García se entendía bien con el cajón y nos sobrecogió con una voz rota y poderosa y David Galán, además de seguir a sus compañeros



Pablo Otín.

Kurt Rosenwinkel.

en la percusión, sorprendió con un baile raperoso pasado por el tamiz del flamenco.

La música había sido compuesta por Sambeat para la ocasión, que se explotó en temas jazzísticos para dejar que los flamencos superpusieran con la percusión su lenguaje propio. Fueron estos últimos los que más sorprendieron, los que se llevaron más aplausos y los que transmitieron más energía.

Dicen que quizá lo graben, y será una buena noticia si se hace una buena producción, si se insiste en las ideas más originales, si se potencia la percusión y los teclados y se aplacan un poco los vientos (en algunos momentos parecían un huracán). Era la primera vez y Perico tenía mucho y difícil trabajo para controlar, dirigir y colocar en su sitio a diez personas. Y salió más que airoso del lance.

Pilar Comín

Big Band del Foro
1 de julio
Salón Jai Alai (Huesca)

Tras año y medio de inactividad, la BB del Foro volvía a los escenarios con los primeros días del verano, presentando su segundo trabajo: *Manifestación*. Desde su anterior aparición (clausura de la programación jazzística del Madrid Capital Cultural Europea, en diciembre del 92) la BB ha sufrido algunos cambios. Junto a Ángel Rubio y "Roper" se mantienen algunos fieles de la primera hora (Alejandro Pérez, David Herrington y Valentín Álvarez) y Madera sigue siendo el núcleo de la banda (se han incluido sus nuevos fichajes: Hervé Cappoen y Andrzej Olejniczak), pero han dado entrada a algunos de los músicos que colaboran en las formaciones paralelas a Madera –Black Market y Nairobi– (Evaldo Robson o Rodney D'Asis) y se ha cambiado la composición de las secciones abandonando el modelo clásico: cuatro saxos, trompeta, trombón, guitarra, piano, bajo eléctrico, dos contrabajos, percusión, batería y, para esta actuación, como novedad, *cantaor*.

Tras los cambios en la composición de la Banda se adivina un nada disimulado cambio en la orientación musical. Aunque se conservaron algunos temas

emblemáticos como *Antrax* (con un gran trabajo de los contrabajistas Francis Pose, y Baldo Martínez con el arco), *Desastre Ecológico* o *Furor Uterino* y se incluyeron algunos nuevos en la misma línea, *Tema de Jazz para Federico Fellini* (la Clarke-Boland en el recuerdo) o *Déjanos tu teléfono* (procedente de Madera); el peso del repertorio, se nota, lo soportan los temas que Rubio hace regularmente con Black Market y Nairobi (formaciones ambas con las que ha trabajado mucho los últimos dos años). El repertorio tiene ahora como puntos fuertes los temas más étnicos: *Saeta* (con una magistral inclusión del *cantaor*, El Chaqueta, que al igual que en *Turkía* logró sonar integrado y alejado de los clichés al uso), los ritmos africanos de *Kulinda Mulua* (con arreglos del bajista Hervé Cappoen) o las históricas sambas del repertorio de Madera.

Su actuación, que prácticamente no dejaba imaginar siquiera que la Banda hubiera estado tanto tiempo en dique seco y con tantos cambios de personal, fue una lección de que en nuestra recatada escena se pueden asumir riesgos y salir airoso. El público lo entendió así y disfrutó en el cierre de una temporada en la que la calidad de las formaciones ha sido la tónica general.

Jesús Moreno

XVIII Europar Jazzaldia 5 al 9 de julio Getxo (Vizcaya)

El Festival de Getxo afrontaba este año uno de los retos más interesantes desde su creación: extender la base de admisión del concurso de grupos a formaciones de toda Europa compuestas por músicos menores de 30 años. Una iniciativa tan loable como acertada, pues permite al certamen mejorar el nivel de competitividad y calidad, y de paso le facilita la convergencia con otros concursos similares del continente. Lejos de cumplirse los temores iniciales de que la decisión provocara un descenso en el número de grupos aspirantes, 29 de ellos enviaron sus currículos con la finalidad de entrar en la selección de seis finalistas, tarea nada sencilla pues el nivel medio de calidad, en general, resultó notable. Al final, los elegidos presentaron sus propuestas musicales ante un público mayoritariamente joven, siempre numeroso y entusiasta.



Miguel Martínez (Martínez Move).

José Homa.



The Source.

José Homa.

El criterio del jurado otorgó el primer premio en el capítulo de grupos al conjunto holandés Martínez Move, una formación bop que exhibió un buen nivel técnico, experiencia y oficio. El segundo premio correspondió a The Source, una formidable banda noruega compuesta por cuatro jovencísimos músicos que trabajan la improvisación libre con decisión, fuerza y humor. En cuanto al premio al mejor solista, recayó en el contrabajista danés Torben Bjornskov, perteneciente al grupo del saxofonista Benjamin Koppel. Estos fueron los galardonados, pero sería injusto no mencionar el buen nivel exhibido por todos los grupos participantes: el cuarteto de David Mengual (con ese estupendo saxofonista que es ya lon

Robles), los también daneses Bartok And Friends, o el cuarteto del pianista británico John Crawford.

El capítulo de las actuaciones profesionales este-lares, como en cualquier festival, presentó un atractivo dispar. Frente a conciertos interesantes como los de esa estupenda realidad que es el cuarteto de Iñaki Salvador y Andrzej Olejniczak, Clunia y el delicioso guitarrista que es Philip Catherine, los grupos de Jean Marie Ekay (con k, como diría Xabier Rekalde) y el veterano Ronnie Scott se movieron en un plano más convencional, justificando tal vez en menor medida su inclusión en el programa. Pero eso es lo de menos: lo importante es que Getxo superó con creces su nuevo reto, haciéndolo además con la inteligencia, buen criterio y profesionalidad de siempre. Enhorabuena.

Mario Benso

V Jazz Aux Remparts 15 al 19 de julio Bayona (Francia)

El festival de Bayona ha alcanzado los alicientes de los grandes festivales sin perder cualidades, como una agradable familiaridad, propias de los festivales pequeños. Su cartel es atractivo, pero no viene dictado por los últimos descubrimientos de las discográficas ni por ese espíritu de competencia que termina asfixiando a quienes lo fomentan. Desde hace cinco años se consagra a la música indefinible aunque perfectamente homogénea que cabe entre Doc Cheatham y Hank Jones, entre Illinois Jacquet y Kenny Burrell, entre Charles Brown y Ray Charles: jazz y blues deudores de la tradición en uno u otro sentido, y lo que es más importante, afectos a un sentido lúdico de la relación del artista con su público.

Un espacio importante del programa está reservado a los músicos franceses a través de la llamada "carta blanca", que incluye varios conciertos y la grabación de un CD. A razón de un disco por año —dos en 1994—, Jazz Aux Remparts puede devenir en breve referencia documental obligada para el jazz galo. Este año fue el turno de François Biensan, en su doble faceta de trompetista sensible, dotado de un bello timbre, y arreglador lleno de recursos. Su septeto habitual es la formación que le hace más justicia, beneficiándose también de las aportaciones del saxofonista André Villégion.



Big Band de la OTAN.

Esther Cidoncha.



Benny Carter.

Esther Cidoncha.

A veinte años de su muerte, el recuerdo de Ellington era ineludible. En la velada inaugural, además de Biensan se ocupó de ello Mercer Ellington, al frente de una banda que todavía luce el nombre de su padre. Sería inútil buscar el sonido o los solistas de antaño; a nosotros nos basta su autorizada revisión de *Jack The Bear* o *Daybreak Express*, entre otras piezas que casi nadie interpreta ya en su formato original. Pero sobre Bayona planeó también otra figura todavía en activo: Horace Silver, visitado el primer día por el quinteto Megaswing y homenajeado al siguiente por Dee Dee Bridgewater, que cantó exclusivamente canciones de Silver como *Fifty McNasty* o *St. Vitus Dance*. La música fascinadora de Silver, verdadero nexo entre tradición y modernidad, encuentra en la vocalista a una servidora no menos atractiva. Sin duda Dee Dee atraviesa uno de los momentos dulces de su carrera, tal vez gracias a la colaboración del contrabajista-arreglista Hein Van de Geyn.

La noche del 17 de julio tuvo bajo la carpa de Bayona a Lionel Hampton, que repetía presencia en el festival, y a la cantante Deborah Brown. Los lujosos *all-stars* del vibrafonista, desde el imperturbable Harry Edison hasta un Benny Golson de regreso a sus orígenes, dieron cuanta energía se espera de esta clase de grupos, pese a la merma física de su líder. Después, perjudicada por un clima desapacible y rivalizando con la final del mundial futbolístico, la Brown no consiguió sacar todo el partido a sus extraordinarias cualidades. Se diría, no obstante, que su compañía ideal es un pequeño combo y no una orquesta.

Tras la noche de blues, con los guitarristas Lucky Peterson y Luther Allison, el festival se cerró a lo grande el día 19: Doc Cheatham, que hace música mirando al cielo, Benny Carter con Benny Green y Roy Hargrove (de quienes se habla en la crónica desde San Sebastián) y la Tuxedo Big Band, recreadora de la música de Jimmie Lunceford con una fuerza y unos talentos que para sí quisieran la mayoría de orquestas. ¿Curiosidades? Pues sí, Les Poubelles Boys, teatro musical lleno de humor e ingenio: la muy correcta big band de la OTAN y los negrísimo Soul Rebels, que reinterpretaron Nueva Orleans a ritmo de rap.

Jorge García

29 Donostiako Jazzaldia
22 al 26 de julio
San Sebastián



Charlie Haden's Liberation Music Orchestra.

Va a haber que ponerle una calle a Charlie Haden en San Sebastián y hacerle fijo de por vida en la programación del festival. Todavía resonaban en la Plaza de la Trinidad, desde la edición del año pasado, las palpitaciones de su contrabajo, ordenando los sonidos del Quartet West. Ahora, aquel mismo pulso carnoso y rotundo se encadenaba con el trabajo colectivo de la Charlie Haden's Liberation Music Orchestra, cerrando el festival de este año. Venerable formación (veinticinco años ya!) que, por lo escuchado, nada ha perdido de la frescura geométrica de sus arreglos (vía Carla Bley), ni de la sentimentalidad morosa y contenida que aplica a las músicas populares de la revolución. ¡Nostalgia de los ideales, del heroísmo de masas, de la gesta de perdedores? Tanto da. Lo de menos es que sonaran, en una *suite* perfectamente ordenada de antífonas revolucionarias, el himno de Mandela, el *Grandola Vila Morena* o el homenaje a la Pasionaria.



Amina Claudine Myers.

Lo importante es la calidez inmediata que transmite Haden, desde su rincón de ermitaño contrabajista, a este conjunto de soniquetes heroico-folclóricos y a la masa colectiva de solistas: el trombón de Curtis Fowlkes, la trompa de Sharon Freeman, la batería de Paul Motian, la trompeta de Earl Garner, la guitarra aflamencada de Mick Goodrick. Y muy especialmente, los *puzzles* pianísticos de Amina Claudine Myers y su voz canturreando un *spiritual* que sobrecoge.

Ha sido una edición rica en emociones sutiles. Como el encuentro mañanero –en el Salón de Plenos del Ayuntamiento– entre los 89 años de Doc Cheatham y los 87 de Benny Carter, tocando conjuntamente y repartiéndose acusaciones íntimas: “Fue Benny el responsable de que yo empezara a tocar la trompeta”, dice Doc; “Ni hablar, él fue el maestro de muchos de nosotros”, responde Carter. Se sigue viendo un paisaje soleado desde la música de estos dos viejos apóstoles. El saxo alto de Benny Carter, indolente y un poco holgazán, retiene no poco de su tono increíble y de su legado de siempre; Doc Cheatham, bastante más animado, repartió incansable su buen humor, sus recuerdos sin límite, la lógica intachable de su trompeta y la confidencialidad de su voz, entre conciertos, homenajes (recibió una placa del Ayuntamiento) y jam sessions.

De Betty Carter hay que alabar, una vez más, a ella y a su pianista. En este caso Jacky Terrasson, uno de los pocos de su generación que llega con ideas de amplias miras y detalles de fino obrador. Betty Carter, dueña de todos los papeles, desfigura estándares para recomponerlos a su manera manierista, mientras se percibe por debajo la maravillosa corriente de vitalidad que va inyectando Terrasson, casi sin que nos demos cuenta. Todo lo contrario que Paquito D'Rivera, un extravertido sin medida que no va a recolectar muchos laureles con una United Nation Orchestra heredada de Gillespie y transformada en ocioso comedisco panamericano. Decepcionante Joshua Redman: se ganó a pulso al público donostiarra el pasado año, con ganas enciclopédicas y conciertos de madrugada en clubes. Este año, ya estrella, apenas se le ha visto, deambulando entre Coltrane, Illinois Jacquet y James Brown, más efectista que efectivo. Ha aprendido a saltar sobre el escenario como un héroe del rock, pero no parece muy decidido a lanzarse hacia adelante, por caminos personales.

El que sí estuvo en todas partes fue Benny Green, acaramelado en su porte, incontenible en sus aseadas hipérbolas pianísticas. Otro encumbrado de la nueva generación, Roy Hargrove, también hizo horas extras, mirando insistentemente a los sesenta, haciendo combinaciones y permutaciones con quien se le pusiera a tiro en el escenario oficial o en los locales de la noche: ya fuera Benny Carter, Benny Green o Iñaki Salvador (que presentaba su nuevo disco, *Catch*, junto al saxofonista Andrzej Olejniczak). La guitarra de Mike Stern, aplastada inevitablemente por la apisonadora de Dave Weckl, quiere contentar a todos: retoma el *Jean Pierre* de sus años con Miles Davis y en su *Straight No Chaser* suenan, más bien



Doc Cheatham.

vacuamente, desde Wes Montgomery hasta Jimi Hendrix. ¿Dónde se quedó aquel inquieto Don Byron que grabó *Tuskegee Experiments*? Ahora está con el cancionero de Mickey Katz, es decir haciendo con su grupo música popular de raíz judía, cantada en yidish, con ganas de entretener al personal pero sin esfuerzo alguno por apasionarle. Poco se pudo escuchar el clarinete del líder, pero no fue el único instrumentista excepcional desaprovechado del concierto.

La propuesta más radical del festival venía, presuntamente, de Steve Coleman con el grupo Metrics. Se trajo a una cuadrilla de raperos, que realizaron la base de una actuación que tenía más de manifiesto que de concierto. De nuevo instru-



Don Byron Group.

mentistas desaprovechados: el batería Gene Lake o Ravi Coltrane, convidado de piedra. Agradecida iniciativa la de acercar las músicas callejeras al jazz: se baila inevitablemente, mientras el saxo de Coleman se atornilla y desatornilla en torno a las proclamas de los troveros urbanos, aunque al final quede un cierto regusto a laboratorio. En fin, ni siquiera la religión rap faltó en esta bien surtida fiesta donostiarra que también tuvo humor, emoción, viejas glorias, nuevos nombres en ebullición, música hasta el amanecer.

Manuel I. Ferrand